

## **Introduction / Presentación**

Back in 2000 the St. Louis Rams won the Superbowl. And I'll never forget the first words uttered by Kurt Warner, the MVP quarterback. When the reporters asked him how it felt to win the Superbowl, he replied on national television, "All the glory and praise to my Lord and Savior, Jesus Christ!" Well, even though we haven't exactly won the Superbowl today, it sure feels like it. And we, too, gather for a moment to "give all the glory and praise to our Lord and Savior Jesus Christ." And I'm deeply grateful to Msgr. Gaston Hebert, our Diocesan Administrator, for making the effort to lead us today in giving the glory to God. Would you please join me in welcoming him?

Of course, we know that God doesn't like to work alone; He's no "Lone Ranger." He invites people like me and you to join Him in the work of building up His Kingdom. And so we rightly also thank the priests, sisters, architects and contractors who played an important role in this project. Of course, I am deeply grateful to all the people who have made donations great and small. And by the way, please keep making those donations – we've got a big debt to retire!

Let me also clarify one thing: we have not come here so much to dedicate and bless a building but rather to ask God to bless what will happen *inside* these walls. Because you see, the Kingdom of God is not built of bricks and mortar, but of "living stones," immortal souls. And that's the real treasure of St. Raphael parish. And with 16,000 parishioners, boy are we ever rich in souls! Today as we gather to "give all the glory to our Lord and Savior Jesus Christ," let us not miss the glory of God in the faces of the people standing around us.

Hermanos, ustedes han oído el dicho, "el sueño Americano." Eso quiere decir que todos los que vienen a este país guardan el sueño de poder comprar su propia casa, ser el dueño de un terreno y vivir en una casa. Bueno, hoy en día eso se hace muy difícil. Sin embargo, gracias a Dios, muchos de ustedes han podido realizar este sueño: ¡yo lo sé porque voy varias veces a la semana para bendecir sus casas! Yo espero que ustedes tengan este mismo sentimiento hoy: que están parados en su propia casa, este nuevo edificio. Yo sé que muchas veces los hispanos en nuestra parroquia sienten como huéspedes en la casa de otros. No son el dueño, porque otros pagaron para construirla. Pero hoy es muy diferente: *todos nosotros* somos los dueños de este edificio. Y si alguien lo duda, ¡se lo puedes enseñar tu nombre sobre los ladrones comprados por los hispanos!

Más sabemos bien que nada es posible sin la ayuda de Dios. Por lo tanto nos reunimos hoy a darle a Dios todas las gracias. Él es quien realiza en nosotros obras grandes. Así cantó la Virgen María en su famoso "Magnificat": "El Poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es Santo." Aquí y en todas partes, hermanos, demosle a nuestro Padre Dios toda la gloria y alabanza. Hoy estoy muy agradecido con el Administrador Diocesano, el Monseñor Gaston Hebert, por haber venido a acompañarnos y guiarnos en pedir la bendición de Dios. ¡Un aplauso fuerte por él!